

GENIO Y FIGURA

**Juana Margarita Domínguez Martínez:
“LOS HISTORIADORES DEBEN EMPEZAR A HACER
ALGO POR LAS NUEVAS GENERACIONES”.**

Fátima Geraldly Aguillón Gutiérrez ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

El pasado 15 de julio del 2023 tuvimos la oportunidad de entrevistar a la Dra. Juana Margarita Domínguez Martínez, quien es licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Nuevo León, maestra en Educación Superior por la Universidad de Monterrey, y doctora en Artes y Humanidades por el Instituto de Comunicación, Artes y Humanidades de Monterrey. Actualmente se desempeña como jefa del Archivo Histórico de Monterrey y también ejerce la docencia y la investigación. En entrevista, la doctora Domínguez nos habla de su formación académica, de sus investigaciones, de su vida como docente y de su día a día en uno de los repositorios documentales más importantes del noreste de México. Al mismo tiempo, nos muestra su perspectiva sobre las nuevas generaciones de historiadores que entran por primera vez a los archivos, y brinda recomendaciones para que puedan ejercer esta disciplina con ética y honestidad, tanto hacia ellos mismos como hacia la historia.

No sé si nos pueda platicar un poco sobre usted. ¿Dónde nació? ¿Quiénes son sus padres? ¿Quién es Juany Margarita? Dejando de lado un poco a la doctora, la mujer...

Juany Margarita es una persona muy inquieta. Dice mi mamá que nunca he dormido lo suficiente, de hecho, cuando era bebé no dormía lo suficiente. Siempre fui una bebe muy inquieta. Somos nueve hijos que tuvieron mis padres. Mi papá se llamaba Juan Manuel Domínguez y mi mamá Reina Martínez Rivero. Gracias a Dios la tengo conmigo, una mujer excepcional, pienso que todas las

madres son excepcionales, pero mi mamá me enseñó muchas cosas y, entre las millones de cosas que le agradezco, es que me haya cuidado y haya tenido paciencia conmigo. Si yo hubiera nacido en este tiempo, me hubieran diagnosticado con TDAH (Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad), porque siempre fui muy inquieta desde pequeña. De los ocho hermanos varones que tengo, yo soy la más inquieta. Mi mamá nunca fue al hospital tantas veces con ellos como conmigo, y es verdad no me puedo quedar quieta. Aún en la actualidad, en la computadora tengo que tener de cuatro a cinco temas diferentes para poder funcionar, si no, me aburro.

Juany Margarita es muy inquieta, es muy sensible. Tengo un cuerpo muy fuerte gracias a Dios, es decir, soporto el dolor. El umbral del dolor que tengo es muy alto, de tal manera que he estado con dolores fuertísimos, incluso dando clases. Pero el corazón de Juany Margarita sí es muy sensible, entonces doy gracias a Dios por cómo me hizo él. Me gusta muchísimo la vida, pero me gusta mucho el pasado: siempre he pensado que regresar al pasado sería fantástico. Confieso que una de mis oraciones es: “permíteme volver al pasado”. Gracias a Dios por la época en que nací, en la cual puedo hacer muchas cosas como mujer; de hecho Juany Margarita desde pequeña se dio cuenta de que necesitaba defender a la mujer, no me gusta cuando la balanza se inclina hacia un lado, pienso que tanto hombres como mujeres merecemos lo mismo, merecemos respeto. Esto de la defensa de la mujer es por mi mamá. Aunque mi madre tiene un discurso algo patriarcal (porque en su época se decía que el hombre es el que debía llevar la

¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia y Estudios de Humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente es becaria del Programa de Apoyo a la Investigación del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL, donde desarrolla el estudio titulado *Transformaciones de la moda femenina durante el porfiriato en Monterrey, 1896-1910*.



batuta), en la práctica nos hizo independientes, nos hizo valorar, mi mamá es defensora de la mujer. Por ella estudiamos e hicimos muchas cosas. Entonces Juany Margarita desde pequeña comenzó a cuestionar mucho y a defender a la mujer. Siempre estoy pensando, de hecho nunca dejo de pensar, siquiera en sueños.

En todo esto del cuestionamiento y de la defensa de la mujer, lo primero que quise ser cuando era niña es beisbolista. Yo me crié muy cercana a mi papá, y él un día me preguntó: “hija ¿qué quieres ser de grande?” Y yo, sin dudarlo ni un segundo, le dije: “beisbolista”. Él se quedó muy serio, y enseguida le dije: “¡y quiero jugar con los sultanes!” Me gusta mucho el béisbol desde pequeña, y mi papá me dijo: “hija, eso no se va a poder”. Entonces yo le pregunté por qué no, y mi padre contestó: “porque tú eres mujercita”. Él diciéndome la verdad de ese tiempo, y yo seguía cuestionando el qué tenía que ver que fuera “mujercita”, si yo tenía dos brazos, me encantaba el beisbol y me iba a aprender las reglas. Mi papá buscaba la manera de no romper mi corazón, y yo le respondía de vuelta, siempre tenía una respuesta para todo.

Me encantan las locuras, tengo mil ideas, entonces siempre he pensado que una persona, un historiador, una historiadora, puede hacer tantas cosas como su mente lo indica y puede transformar al mundo aunque no lo vea. Como dice el poema del sembrador: “Siembro robles y pinos y sicomoros, quiero llenar de frondas esta ladera, quiero que otros disfruten de los tesoros, que darán estas plantas cuando yo muera”. Pienso que la diferencia la hacemos cada uno de nosotros si empezamos a trabajar, si nos comprometemos, si en todo lo que emprendemos no sólo ponemos la inteligencia sino también el corazón. Lo último que quisiera decir de mí es que lo más importante para mí es Jesucristo. Intento ser como él, me falta muchísimo para ser como él, quiero amarlo y cumplir su propósito. Él me puso aquí con un propósito y quiero cumplirlo. Claramente tengo muchas áreas de oportunidad, este año he aprendido muchísimo, sobre todo a aceptar la voluntad de Dios.

Tras todo ese proceso logramos ver el nacimiento de un criterio propio. Pero ¿de dónde nace esa pasión por las humanidades? ¿De dónde salió la idea de estudiar historia?

Yo creo que desde que nací. Soy consciente de eso desde muy pequeña, así como sabía que quería ser beisbolista, sabía que me

encantaba el pasado, porque me llevaba mejor con los adultos que con los niños. Tuve una infancia muy feliz, a pesar de algunas carencias que vivimos. Desde muy pequeña me encantaba el pasado, me gustaba preguntarle a los adultos acerca de lo que habían vivido. Por ejemplo, en la escuela, cuando hablaban sobre los aztecas, yo imaginaba esa época. De hecho, nunca me gustó lo que a las demás sí. A mis compañeras les gustaban las canciones de mi época, pero a mí me gustaban los valsos. O las casas: a mí me encantaban las casas con arcos, hechas de adobe y sillar. Desde muy pequeña me enamoré de un *secreter* y es algo que quiero hasta día de hoy.

He de confesar que en secundaria no me gustaba la historia, porque el maestro era terrible. Y cuando salí de la preparatoria, yo no sabía qué estudiar. Hice las pruebas vocacionales y salían carreras humanísticas, así como de ciencias exactas. Así que fui a la universidad a revisar los programas de estudio. Me llamó mucho la atención la carrera de biología, por la materia de paleontología: el estudio de los fósiles. Pero yo sabía que quería estudiar algo de ciencias sociales. Las materias de la carrera de historia no me decían mucho: Estructuras socioeconómicas del mundo I y II, Historia contemporánea I, II y III, etc. En ese tiempo te inscribías en rectoría: en la fila yo estaba aún pensando qué carrera elegir, le pedí a Dios que me ayudara, y me decidí por la Facultad de Filosofía y Letras, la Licenciatura en Historia. A la primera semana, al ver cómo era la carrera, me enamoré de nuevo de la historia y de la facultad.

Ya en la carrera de historia, cuando comenzó a formarse como historiadora, ¿cuáles fueron los autores que marcaron su concepción de la historia?

Fueron autores y fueron maestros. Primero fue una deconstrucción de lo que yo era como académica. En mi plan de estudios sólo podías cursar tres asignaturas por semestre, porque eran muy pesadas y los maestros eran muy duros. Nadie sacaba 100. En mi generación, y en generaciones pasadas a la mía, los 100 eran muy escasos, porque el 100 le pertenece a Dios, el 90 al autor del libro, el 80 al maestro y el 70 a ti. Los tres primeros profesores que tuve fueron José Reséndiz, Bernardo Flores y Mario Pérez, los cuales eran muy diferentes. Una de las cosas que me gustaría subrayar es que los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras eran tan diversos, tan heterogéneos, con una capacidad de cuestionamiento que nos impresionaba, con metodologías tan diferentes, pero to-

dos eran homogéneos en lo que nos exigían. Por ejemplo, el maestro Bernardo no me daba metodología, pero si yo le fallaba en metodología, él me reprobaba. Estaban los tres en el mismo canal, eran muy unidos y recuerdo que uno de los primeros autores que me impactaron fue Adam Schaff, con el libro *Historia y verdad*. Para una joven preparatoria, que no sabía entonces conceptualizar e ir más allá, sentía que mi cerebro ya no funcionaba. Le dije al maestro que algo andaba mal: “¿qué es eso de la objetividad y la verdad?” No entendía nada y el maestro, muy amable, me tranquilizó mencionando que sería un proceso de aprendizaje.

Cada uno de los maestros del Colegio de Historia pusieron su granito de arena y me aportaron mucho. Mario Pérez me enseñó metodología, a pesar de que en primer semestre nos mandaba a la biblioteca a hacer más de doscientas fichas y era tedioso, pero fue una enseñanza que aplico hasta el día de hoy. El maestro Herón Pérez era muy difícil, pero un gran académico: él sabía lenguas semíticas, lenguas muertas, los libros en latín los traducía al español, era algo increíble. Uno de los que nos acompañó en toda la formación fue el maestro Miguel Ángel González Quiroga. La primera materia que nos impartió fue Historia contemporánea III en quinto semestre, a pesar de que esa materia era de décimo semestre y a pesar de no haber tomado Historia contemporánea I y II. Estábamos en un grupo con los grandes, los que más habían leído, los más diestros y hábiles con la discusión. Varios de ellos no leían, ya que el maestro Miguel solía pedirnos más de diez libros para leer. Los viernes nos apuntaba la bibliografía en el pizarrón y teníamos que correr a la Capilla Alfonsina para sacar los libros. Aprendí mucho a debatir, a defender puntos de vista. Con el maestro Miguel aprendí mucho, a pesar de que no se reflejó en mis notas: mi calificación más baja de toda la licenciatura fue de 76.

En los exámenes de todas las materias iba el maestro, nos ponía las preguntas en el pizarrón, y se iba. Decía: “en tal tiempo terminan y me lo dejan en coordinación”. Nadie se copiaba porque eran preguntas tipo ensayo. De ahí aprendí la honestidad y la ética, así como redacción. En una ocasión, el maestro Miguel González nos puso en el pizarrón diez preguntas, de las que teníamos que elegir cinco. El examen comenzó, lo terminé, lo entregué y en mi cabeza pensé: “lo hice genial”. A la siguiente clase, llegó el maestro muy serio y nos comenzó a exhortar, porque todos habíamos reprobado. Le pregunté al maestro “¿hasta yo salí mal?”, y me respondió: “Juany Margarita, sí”. Había sido la más alta, con 64. Como era el maestro que más quería, sentí que le había fallado. Al finalizar la clase, salí detrás de él porque yo quería saber en qué me había equivocado. El maestro Miguel, con toda la paciencia del mundo, me empezó a explicar mis errores. Aprendí que muchas veces no escribimos como pensamos, y el maestro Miguel me enseñó a tener una buena redacción.

De mis maestros aprendí no sólo lo académico, sino también lo formativo, lo ético, lo profesional, el respeto al otro, no importa si piensa diferente a mí, al igual que utilizar la metodología en todo y,

sobre todo, el compromiso. Tienes que ser muy objetivo y comprometido, al igual que poner la mente y el corazón.

Es muy interesante todo el proceso académico que la formó como historiadora. ¿Qué investigaciones ha hecho a lo largo de su trayectoria? ¿Cuáles son sus líneas de investigación?

Una de mis primeras investigaciones fue sobre la licenciatura de Historia. Empecé a cuestionar mi licenciatura: ¿por qué a nadie le gusta la historia y no se meten a estudiarla? ¿Por qué no tuve el plan de estudios que se suponía iba a tener? (El plan académico con el que entré tuvo muchas complicaciones, agregaron y quitaron materias). La primera ponencia que llevé a un encuentro de estudiantes fue justamente sobre eso, cuestionando el plan de estudios: *La enseñanza de la historia en el Colegio de Historia, 1983-1988*. Fue una de mis primeras investigaciones, y de ahí en adelante, una de mis investigaciones a la que más le puse alma, corazón y vida fue sobre la enseñanza-aprendizaje de la historia. Me da mucho sentimiento, ya que son investigaciones que no he retomado. Soy de las primeras investigadoras en hablar sobre la enseñanza y aprendizaje de la historia. Me cuestionaron muchos los historiadores, según ellos porque entré en materia de pedagogía, a lo que yo defendía que la historia puede incursionar donde sea, y que la enseñanza y aprendizaje de la historia la debe investigar un historiador, porque sólo él tiene la teoría de lo que es la historia.

La primera pregunta que hace el alumno es: ¿qué es la historia? ¿Para qué sirve la historia? Marc Bloch, en su *Introducción a la historia*, comienza de la siguiente manera: “papá, explícame para qué sirve la historia”. El alumno se frustra y ya no quiere aprender historia, pero si tú le dices: “la historia es una aventura”, entonces se queda intrigado y de ahí se puede empezar a explicar que la historia es una ciencia al igual que las matemáticas, que tiene un método y un objeto de estudio. Que es una ciencia que estudia el pasado, pero cuyo objetivo no es quedarse en el pasado, sino entender el presente y ver hacia el futuro. De ahí la definición de Pierre Vilar: “la historia es la ciencia que estudia el pasado, para comprender el presente y vislumbrar el futuro”.

También investigué sobre la historia de la primera cátedra de derecho en Monterrey. ¿Cómo surgió la cátedra de derecho? Y otra que me ha encantado muchísimo es la historia de los oficios a punto de desaparecer. Está pendiente y si alguien quiere retomarla, los invito y ofrezco los materiales necesarios. En esta investigación, me llamó mucho la atención que estamos perdiendo esa cultura de los oficios. Por ejemplo, el panadero: en las tiendas comerciales no hay panaderos como tal, son máquinas las encargadas de realizar el pan, con empleados que agregan las cantidades con las que puede trabajar la máquina. Estamos perdiendo muchos conceptos de aspecto cultural, al igual que otros oficios como el del zapatero, el sombrerero, etc. Otra de las investigaciones que estoy haciendo, en la cual necesito ayuda, es: *Enfermedades, muertes y panteones, siglos XIX y XX*. Esta investigación va más allá del estudio histórico, pues se solapa con el ámbito médico. Lo que queremos hacer es un comparativo entre las muertes en los siglos



XIX y XX, y lo que se tiene registrado del siglo XXI. Un caso muy interesante de los registros de difuntos es el de Juan Meza: su fallecimiento está registrado como “atropellado por un tranvía”. Juan Meza fue un ciudadano regiomentano anónimo, pero al encontrar su caso lo empezamos a investigar. Me ayudó un genealogista y empezamos a buscar en el archivo histórico y conseguimos más información sobre él. Meza había nacido en la primera década del siglo XIX, había vivido toda su vida en la ciudad de Monterrey, y pidió al gobierno municipal un terreno en la colonia Industrial. Ahí hizo su casa, cerca de su hogar pasaba el tranvía. Una noche, mientras caminaba, lo atropelló el tranvía. Se lo llevaron a su casa y ahí falleció, siendo inhumado en los panteones municipales. ¿Cómo supimos todo esto? Porque buscamos en los registros mediante una investigación histórica y genealógica, de manera que Juan Meza ya no es más un hombre anónimo.

La última y más grande investigación que estoy haciendo es sobre la historia de la Iglesia protestante en Monterrey. Todavía no existen investigaciones sobre eso, aunque tenemos investigadores especializados en historia de la Iglesia católica en Monterrey. Pero sobre el protestantismo me fascina porque fueron tres personas de diferentes denominaciones religiosas las que se unieron para crear la primera iglesia evangélica de Monterrey.

¿Nos podría comentar qué reconocimientos ha recibido a lo largo de su trayectoria?

Bueno, recibí un reconocimiento de parte del Colegio de Cronistas e Historiadores “Israel Cavazos Garza”, una medalla como investigadora. He recibido sobre todo reconocimientos como archivista, por la mod-

ernización del Archivo Histórico de Monterrey que emprendimos entre 2001 y 2003. He recibido también reconocimientos justamente por enseñar las funciones archivísticas, la norma ISAD-G, etc. Y como investigadora, he recibido reconocimientos por instituciones o grupos, como el Colegio de Genealogistas y la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística.

Pero el más grande reconocimiento ha sido de mis alumnos. Cuando yo salí de la carrera, les decía a mis alumnos que un historiador podía hacer lo que quisiera, porque antes se pensaba que sólo podía ser investigador o docente, pero no ambos. Si ustedes ven mi curriculum, se darán cuenta de que, gracias a Dios, un historiador puede incursionar en lo que quiera: estuve como reportera de *El Porvenir*, como locutora de XFB, como actriz de teatro profesional y como guionista en el teatro amateur. Vaya, un historiador puede estar en cualquier ámbito que le apasione, sólo debe formarse un poco más en lo que quiere y eso lo he demostrado.

Una segunda cosa, los historiadores deben empezar a hacer algo por las nuevas generaciones. En 1988 aprendí que debía estimular el aprendizaje del alumno. La investigación da reconocimiento y satisfacción, me encanta todo eso, pero cuando tú enseñas a otros, tú estás formándote a ti mismo y formando a las nuevas generaciones. El mayor de mis reconocimientos es cuando un alumno que al inicio del semestre comenzó diciendo que no le gustaba la historia, al finalizar está más motivado y quiere seguir aprendiendo y especializándose. O que de pronto ya terminó el semestre, pasaron varios años, te reconozcan en la calle, y te digan: “¡maestra! ¿se acuerda de mí?” Un alumno no te va a decir maestro cuando no te reconoce como tal fuera de la institución, pero cuando se dirige a ti de esa manera, fuera de la institución, te está reconociendo, es como si te dieran una medalla. El mayor reconocimiento es cuando un alumno te dice: “maestra, nunca me olvidé de lo que usted me enseñó”.

¿Cuántos años se ha dedicado a la docencia? ¿En qué instituciones y qué asignaturas ha impartido?

Empecé a impartir clases en 1987, antes de salir de la carrera, e ininterrumpidamente he dado clases. Muchos alumnos han pasado por mis aulas, así que no sabría decirte cuántos alumnos he tenido en toda mi carrera docente. He estado en instituciones como la UR, el Tecnológico de Monterrey, la UDEM, la Universidad Mexicana del Noreste, el CEDIM, el ICAM, la Universidad José Martí, la Preparatoria Pablo Livas, la Facultad de Filosofía y Letras, y la Facultad de Derecho en la cual estoy actualmente. Donde también estuve y me forjé muchísimo fue en el CONALEP. Estuve en dicha institución en 1989 y 1990, tuve alumnos de bajo nivel socioeconómico, algunos procedentes de familias disfuncionales, y también tuve grupos de alumnas que habían sido violentadas en muchos ámbitos. Yo era una maestra nueva, jovencita, en un ambiente que no conocía, pero aprendí mucho de ellos, unos alumnos hermosos.

Es muy hermosa la forma en la que habla de su vida en la docencia, pero quisiéramos ahora adentrarnos un poco en su vida como investigadora. La forma en la que cuenta la historia es una de las más interesantes que me ha tocado escuchar. ¿Cómo llegó usted a esta forma de difundir la historia?

Sólo es Dios ayudándome en mis locuras. En cuarto de primaria descubrí que me gustaba mucho hablar en público y que Dios me había dado la capacidad de hacerlo. No sólo la capacidad sino también la valentía de poder hacerlo, porque de pronto son cosas muy locas y hacer las cosas diferente a veces es complicado. Yo sé que fui creada para esto, para estar en el archivo, aunque nunca me lo imaginé. Al llegar me di cuenta de que hacían falta muchas cosas. Se hizo la página de Facebook y me dijeron que tenía que hacer una publicación diaria. Era mucho trabajo, es casi como hacer un artículo diario, y que la gente lo lea es algo impresionante. Son casi cuatrocientas lecturas diarias, incluso hay una publicación que rebasa el millón de lecturas. Eso significa que le está gustando a la gente. Se trata de ejercer tu propósito, por eso digo que no soy yo, es Dios a través de mí, ese es mi secreto.

Muchas gracias por compartir con nosotros todo esto. Y ahora que tocó el tema del archivo, ¿nos podría comentar cómo es su día a día en el archivo?

En este último año he aprendido a dar gracias a Dios por todo, sobre todo paciencia y tolerancia. El archivo es una aventura, porque hay mil cosas que hacer: académicas, administrativas y de toda naturaleza. Por ejemplo, este viernes tenía una idea de lo que iba a hacer con los pendientes que tenía, pero en eso llegaron unas personas al archivo, una de las cuales era invidente; la estaba atendiendo otra persona mientras me mandaron llamar. Salí y al ver que era invidente, los invité a pasar y comencé a atenderlos, dejando de lado unos pendientes. Para mí fue una bendición y una enseñanza: no importa que no puedas ver, aún puedes hacer investigación histórica. Este maestro quería que lo apoyáramos en la investigación sobre la guerra entre México y Estados Unidos y fue fascinante, porque hablando con él no nada más fue proporcionarle información para su investigación, sino también contactos. Ese día, hice una nueva amistad.

También, al paleografiar, encuentras cosas magníficas o macabras. Por ejemplo encontré un expediente de 1909 que tenía la descripción de los cadáveres que se encontraron en varios municipios de la hoy Zona Metropolitana de Monterrey, y a pesar de ser macabro es fascinante para la investigación histórica, porque detallan todo: sus ropas, su rostro, su físico en general, y ves cómo se expresaban en esa época. También lloras en el archivo, sufres en el archivo, te engentas en el archivo, amas en el archivo, son muchos sentimientos y te vas al pasado. Es Dios contestando mi oración, porque voy al pasado y me encuentro con todas esas vidas, con diferentes épocas. La semana pasada encontré una de las colecciones más grandes contemporáneas, relacionada con la junta de mejoras.





Estoy haciendo una investigación sobre las colonias, sobre la colonia Industrial y empecé a encontrar muchas cosas. Esta investigación que les comento quiero que sea muy grande. Yo comencé este tema de la colonia Industrial hace dos años, en noviembre del 2021. Yo no sabía qué regalarle a mi madre por su cumpleaños. De pronto comencé a pensar más específico en su regalo y recordé que mi mamá había sido adoptada, y que siempre había querido una fotografía de su verdadera madre. Así que empecé a buscar datos sobre su verdadera madre con toda información que ella me había dado, la contrastaba con la información que tenía en el archivo y entonces también le pedí ayuda a genealogistas.

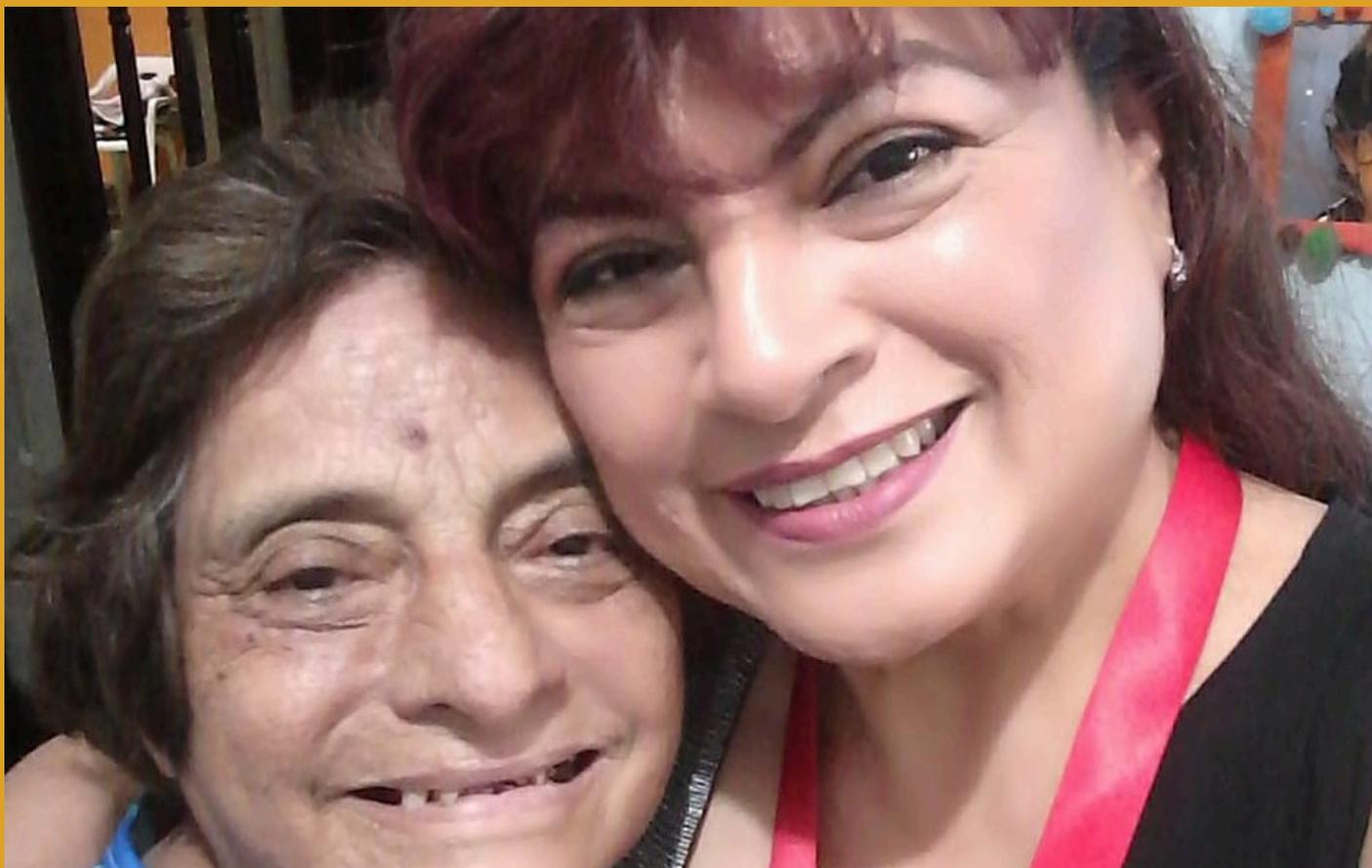
Empecé a encontrar muchísimas cosas y entre todas esas cosas descubrí que su verdadera madre murió de bronquitis crónica y tengo el acta de defunción que lo prueba. En el caso de su padre, ella quería saber más información sobre él, y de él sólo tenía su nombre y dónde había nacido. Ella siempre había dicho que su padre había nacido en la hacienda de Peotillos. Bueno, con estos dos datos te preguntas: ¿qué puedo hacer? No importa lo poco que tengas, lo primero que debes de pensar a la hora de hacer una investigación es preguntarte: ¿qué quiero? Si no te gusta ese tema, déjalo y busca otro.

Pero bueno, empecé a buscar información y descubrimos que el verdadero papá de mi mamá había nacido en la segunda mitad del siglo XIX en San Luis Potosí, en esa hacienda de Peotillos, que se había casado por primera vez y empecé a descubrir muchísima información sobre él. Toda esa información la comencé a contrastar con la documentación histórica y luego la empecé a buscar con la colonia en la que ella nació, en la colonia Industrial. Fui entrelazando dicha información, le escribí a mi mamá la información en un pequeño libro, como si fuera un relato, y se lo regalé en diciembre del año pasado. Estaba muy emocionada, abrazaba ese pequeño libro artesanal diciendo: “¿cómo supiste todo esto? ¿Cómo encontraste todo esto?” Ver eso fue la mejor satisfacción.

Decidí continuar con la investigación, quisiera incluir otras colonias, porque no hay historia de las colonias en Monterrey, o historia de los anónimos de Monterrey. Mi madre es una anónima, no para mí claramente, pero para la sociedad, y así muchas personas más. Esos son los días en el Archivo Histórico de Monterrey, son fascinantes, son de aventura y de templanza.

Siguiendo con el tema archivístico, ¿cuáles son los retos que logra identificar entre los nuevos historiadores que se acercan por primera vez a un archivo?

La primera área de oportunidad, yo le llamaría, es que todavía no se conoce qué es un archivo, a pesar de toda la información y tecnologías que tenemos. Otra área de oportunidad es que no hay amor por los archivos y en eso hemos fallado las generaciones anteriores, porque no hemos mostrado bien qué es un archivo. Cuando dices la palabra “archivo” no se te viene nada a la mente o se te viene algo muerto. Algún día, todos los que trabajamos en archivos nos vamos



a tener que ir. ¿Y quiénes son los que van a entrar? ¿Sabrán manejar un archivo? Hay una tesis del doctor Víctor Cavazos, de la que fui sinodal, que habla de la problemática de los museos y lo mismo pasa con los archivos. Él menciona que la gente no cuida los museos porque no los siente parte de ellos. El Archivo Histórico de Monterrey es de todos los regiomontanos, y sin embargo, muchos no lo sienten suyo. Cuidamos aquello que sentimos que nos pertenece, pero como se piensa que el archivo pertenece exclusivamente a las autoridades, pues lo desconocemos, y cuando llega la hora de entrar en él, no sabemos qué buscar.

Durante toda la entrevista ha dejado entrever algunas de las aptitudes que debería tener un historiador. Pero ahora más específicamente quisieramos preguntarle: para usted ¿qué cualidades debería tener un historiador?

Un nuevo historiador necesita la capacidad de lectura: necesita saber leer entre líneas, y tiene que formarse en diferentes habilidades, como la redacción, el análisis de los diferentes contextos, la paleografía. También necesita formarse en idiomas, sobre todo dominar la lectura de textos en otros idiomas. Necesita compromiso consigo mismo, compromiso con la sociedad, compromiso con la disciplina histórica, porque si no se tiene el compromiso consigo mismo, entonces no vas a poder formar esta ética que todos necesitamos. Una de las cosas que más le digo a mis alumnos es que lo más lamentable de que se copien

trabajos no es la falta en sí misma, sino que refleja que no valen como investigadores ya que se creen incapaces de crear sus propias ideas. Pero si tú tienes el compromiso contigo mismo, vas a aprender a investigar y redactar, aunque se te haga muy complicado hacerlo, lo vas a lograr. Hay que ser honesto con las fuentes.

Ojalá todos compartamos la mayoría de dichas cualidades, pues son muy necesarias. Para finalizar esta entrevista, ¿qué nos puede recomendar a los nuevos historiadores?

Lo primero que les diría es: sean honestos consigo mismos. De pronto queremos muchas cosas, pero ¿de verdad las queremos? ¿Qué quieres de tu vida? ¿De verdad quiero dedicarme a esto de la historia? Si tienes bien planteadas tus respuestas y ya decidiste qué es a lo que te quieres dedicar, por más loco que suene lo vas a lograr. Sólo tienes que trabajar muy duro, por más obstáculos que haya, los vas a superar. Diviértete con este propósito, con todos los trabajos que hagas, es una de las satisfacciones más grandes que vas a tener. Disfruta haciendo fichas y todo lo que esté en el proceso de tu formación. Cuestionate todo lo que puedas, pregunta desde lo más mínimo: ¿por qué el plan de estudios de historia es así? ¿Por qué me impartieron esta asignatura? Date la oportunidad de preguntar y también es importante comprometerte contigo mismo, con la sociedad y con la historia. Para finalizar, cuando pones tu vida en Dios, él hace lo demás.